

## ESTAREMOS JUNTOS PRONTO... de AIGAEM

---

### 1. EL HOSPITAL

En el hospital, un señor de 65 años, paciente de cáncer y alzheimer en etapa 5 reposaba en su lecho de muerte. Sin familiares que llegasen a visitarlo, pasaban los días y solo lo visitaban los médicos y las enfermeras para hacerle el seguimiento de su salud ya deteriorada. Ya hacía mucho tiempo que dejó la quimioterapia.

Entró una chica, era una chica joven y de semblante alegre, llena de vida y juventud. Era una chica que visitaba enfermos, llegaba por parte de una asociación. Ambos se saludaron. Mantuvieron una profunda mirada que hizo lagrimear los ojos de la joven.

La chica se presentó, le dio un caluroso apretón de manos al señor y le explicó que iba a ser la que llegaría a visitarlo cada día para estar atenta de sus necesidades.

El señor, ya débil, asintió y la miró a los ojos con una mirada fría llena de desesperanza. Pasaban los días, la mujer llegaba a preguntar sobre su salud y ver su estado. No sólo iba a verlo a él, sino a más pacientes. Pero hubo una rara conexión que sentía la joven chica hacia el pobre enfermo, cuyo destino siempre era la habitación de ese señor cuando terminaba su visita con los demás.

A veces no se dirigían las palabras, ya que el señor hablaba con dificultad, pero la chica se quedaba ahí. No era incómodo, para ella era “extrañamente familiar” ese sentimiento que tenía con el señor.

Los días y semanas pasaban, ambos hacían pequeños lazos de amistad. El señor le contaba cosas sobre su larga y triste vida, la chica escuchaba y se alegraba de que el señor hablara y se abriera cada vez más. Para ella era gratificante. Ella contaba sus anécdotas y experiencias de su corta vida de tan sólo veintiséis años de edad.

El señor con alzhéimer, a veces muy turbado y confuso le preguntaba cosas lógicas a la muchacha como: “oye, moza, ¿cómo te llamabas?” o “¿por qué estás aquí?”.

“Me llamo Míryam”, “estoy aquí para verte y ver cómo estás”, respondía la muchacha con paciencia y ternura mientras apretaba sus delgadas manos. E incluso Míryam le seguía la corriente al pobre enfermo preguntándole lo mismo que él le había preguntado a ella, como si fuera la primera vez que se hubiesen visto.

“¡Qué gusto verte por aquí!”, le exclamaba el señor con una débil y sincera sonrisa, como si fuera la primera vez que se veían.

Pena y cariño sintió Míryam por el enfermo, que poco a poco iba mejorando, como si su enfermedad se esfumara poco a poco.

### 2. ESA SONRISA...

Míryam, como cada día por las tardes, llegaba de su trabajo a ver al enfermo. Ya no llegaba por parte de la asociación, sino por cuenta propia. Era septiembre, llevó a su sobrino con ella, le contó al viejo Andrés sobre su sobrino, que era su primer día en primaria. Al niño le encantó estar con Andrés.

Álex, el pequeño niño, sonrió, su tía Míryam también, ambos miraron sonrientes a Andrés. Andrés sonrió de oreja a oreja de forma lenta y se puso a llorar.

-Esa sonrisa... Esa sonrisa...-decía el señor sollozando con las lágrimas corriendo por su cara.

Sacó lentamente de su mesa de noche una cartera negra con bordados dorados, sacó una foto pequeña de un joven adolescente apuesto y de cabellos negros, sonriente, sentado en un balcón forjado y con un libro azul de partituras de Chopin.

El señor miró la foto para él mismo y pidió a ambos que sonrieran. Los dos sonrieron y Andrés comparó la foto y se echó a llorar.

Míryam vio la foto y pensó que aquel chico era un familiar propio, hermano de su padre, es decir, su tío. Su tío muerto que no llegó a conocer ni su propio padre, ya que nació un año después de su muerte.

Míryam le preguntó y el anciano dejó de llorar, este le respondió “no me acuerdo, ¿qué ha pasado?”. Míryam entendió y rato después se fue.

*-¡Padre!, ¡padre! Tengo que contarte una cosa-* habló por teléfono con su padre. *-Tenemos que quedar ya-* le insistió-*dejo al niño con mi hermana y me voy a tu casa ¡YA!*- Exclamó Míryam. “Vale, vale, tranquila” decía el padre confuso.

Una vez en casa, Míryam le explicó a su padre todo lo ocurrido. Míryam le pidió a su padre una foto de su difunto hermano. Y sí, era él el de la foto. Su padre se quedó asombrado, y bastante pensativo por aquella rara coincidencia.

*-Posiblemente ese viejo fue su amigo-* afirmó el padre de Míryam. *-Mis padres, o sea, tus abuelos, me contaban sobre la vida de Jeremías, me apasionaba oír de él y me contaban que meses antes de morir, se hizo amigo de un tal Andrés y que estuvieron muy unidos. Muchas de las pertenencias de “Jere” siguen aquí, en su memoria, las miro y me doy cuenta de muchas cosas...-* Contó el padre de Míryam.

Ambos ataron cabos y acordaron quedar un día para ir a ver a Andrés y hablar con él. A Míryam le pareció bien.

### **3. UN REGALO CAE DEL CIELO**

Míryam llegó con su padre a ver a Andrés. Andrés, contento, contaba anécdotas de su vida y le dijo a Karlos, el padre de Míryam, que su cara y sonrisa le recuerda mucho a la de un mejor amigo suyo que tenía hace muchísimos años. Ambos ataban cabos y entendían que hablaba de su hermano muerto.

Karlos sacó de su bolso una foto de Jeremías. A Andrés le lloraban los ojos, Karlos pidió que hablara de Jeremías y de su amistad con él.

*-No me acuerdo muy bien-* dijo mientras se frotaba la cabellera blanca de tantas canas.

Míryam estaba a su lado y por una extraña razón llevó una sudadera amarilla de Jeremías. Andrés la vio y la recordó, la cogió fuertemente y la olió. Le salieron lágrimas y en silencio lloró. *-En los cuarenta y nueve años que han pasado, aún recuerdo ese dulce olor...-* dijo en voz alta y temblorosa.

*-Me acuerdo que...-* dijo con dificultad el señor. Míryam y su padre estuvieron atentos y le rogaron que siguiera contando.

*-Me acuerdo de aquella noche del uno de septiembre de aquel dos mil veinticuatro que pasé por ahí, y que de repente, algo cayó del cielo. Era él, sí, era él. En ese momento no supe por qué se quiso lanzar desde un edificio para encontrar la muerte, pero no, me encontró a mí. Cayó encima mío y me dolió, me cagué en todos los Santos, y en su vida. Caímos al suelo los dos y me miró con los ojos hinchados de tanto llorar, y desde ahí comprendí que algo no andaba bien. Él se levantó y se fue corriendo...-* contó el viejo, mirando la sudadera mientras la tocaba.

“O sea que, fue un intento de suicidio” dijeron en voz baja padre e hija mientras se miraban a la cara sorprendidos.

#### **4. MEJORES AMIGOS Y CON COINCIDENCIAS**

Míryam seguía yendo a ver a Adrián, y él le revelaba cosas de su amistad con Jeremías.

Míryam no dudaba en contarle todo a su padre.

Adrián contó que, no volvieron a verse hasta una semana después, en el primer día de clases, Adrián era nuevo en el instituto. Le tocó estar con Jeremías, en su misma clase, y ambos con las mesas juntas. Jere no soportaba estar con él por lo ocurrido. Ambos no se dirigieron ni una palabra hasta que rompieron el hielo con un “¿tocas el piano?” por parte de Adri al ver que se le cayeron las partituras a Jere de su carpeta y que él mismo ayudó a recogerlas. Y desde ahí se hicieron amigos. Y poco después los padres de Adri buscarían un psicólogo para tratar sus ataques de ira e irritabilidad. Pero resultó ser que le tocó de psicóloga a la madre de Jere en su casa, una casa muy grande, bien cuidada, del siglo XIX, y una fachada elegante de balcones con barandas forjadas y ventanas con elegantes molduras...

Adri en una consulta va al baño y escucha de fondo un piano, curioseó a ver quién era, y era Jeremías tocando la balada número cuatro de Chopin. Ambos se descubrieron... La madre de Adri no tardó en saberlo y las consultas se volvieron gratis solo por ser el amigo de su hijo. Ambos iban a sus casas, estaban muy unidos. Adri descubrió cosas en Jere y Jere en Adri. La unión fue rápida y fuerte. Quedaban, se hacían bromas, uno cantaba y el otro tocaba el piano. Adri cantaba mazurcas de Chopin en polaco y Jere las tocaba. Eran felices. Eran mejores amigos, pasaban todas las tardes en llamada, hacían los deberes juntos... Y para el cumpleaños de Jere a finales de septiembre Adri le regaló el libro de las baladas de Chopin, para que Jere las tuviera juntas y no por desordenados folios. Lo primero que hizo fue abrir el libro y tocar la balada número cuatro y ambos dijeron a la vez “así suena nuestra amistad...”

#### **5. AQUEL 12 DE OCTUBRE**

Míryam llegó por la tarde al hospital, vestida de baturra, con un vestido precioso. Venía de darle flores a la Virgen. Hubo algo de lo que Adri se dio cuenta, del mantón de Míryam.

Un mantón negro, de buenas telas y bonitos bordados de flores de color oro.

Ahí Adri le contó que, aquel 12 de octubre Jere y él quedaron para darle las ofrendas a la Virgen, iban con sus padres cada uno, pero ambos iban juntos, e incluso cogidos del brazo. Llevaban las flores, sonrientes caminaban por toda la calle Alfonso. Incluso despertó la atención de toda la gente por lo inusual que es ver a dos hombres cogidos del brazo en un acto de castidad y veneración religiosa. Pero les dio igual, eran mejores amigos. Pero hubo un desastre entre la multitud, un atentado y un levantamiento por parte de conflictos políticos. Se oyeron tiroteos, y la gente corría sin parar, era una estampida terrible. Así que entre el pánico se quedaron en la calle hasta la noche huyendo y escondiéndose. Hacía frío y la débil salud de Jere debía estar cuidada... Así que el mismísimo Adri encontró por el suelo un mantón de baturra y se lo pusieron para estar abrigados mientras esperaban sentados en un callejón del casco antiguo. Zaragoza y ni una ciudad de España era segura debido a esos levantamientos violentos que cobró la vida de muchísimas personas. Durmieron uno apoyado sobre el otro y hasta la mañana siguiente no regresaron a sus casas...

Míryam cogió el mantón y lo apreció con toda su alma. A la vez pensó que ambos podrían haber sentido algo más que amistad en esos entonces. Todo encajaba.

#### **6. SIEMPRE ESTARÉ AHÍ**

Era noviembre, Adrián había empeorado, le costaba recordar las cosas, todo decayó cuando todo parecía ir bien.

Míryam llegó con su sobrino Álex. Adrián llevaba semanas sedado, parecía que se iba a morir. Adri despertó y de la sorpresa Míryam saltó.

Lo primero que dijo Adri fue “me acuerdo, me acuerdo de todas las cosas que dijiste, y yo te dije que siempre estaré ahí”, lo decía en voz alta, casi a gritos.

Míryam lo abrazó sin dudarle. Directamente empezó a hablar sobre Jeremías.

*-Me acuerdo que una noche que se quedó a dormir en mi casa... Era de madrugada y me desperté por los sollozos de Jere. Lloraba porque se sentía solo, me contó que fue rechazado por sus amigos en primaria, me contó que su madre lo rechazaba por el mero hecho de que le gustasen los hombres, me contó que se sentía deprimido y sin fuerzas, me contó que su padre le pegaba por cada gesto no varonil que hacía, me contó que el piano era su único amigo, me contó que prefería mil veces el dolor de las cuchillas que el dolor del rechazo de sus padres, me contó que odiaba su vida, me contó que le daba miedo la soledad, me contó que yo era su único pilar, me contó que quería acabar con su vida y acabó encontrándome a mí...-expresó Adrián con dolor. Y por último agregó las siguientes palabras, “y yo le dije que siempre estaría ahí fuese lo que él fuese, así que lo abracé con todas mis fuerzas”.*

*-Adrián, ¿tú y Jeremías llegasteis a estar juntos?- Preguntó Míryam.*

*-¿Quiénes? Cariño, no me acuerdo...- fueron sus palabras y se volvió a dormir.*

Míryam limpió sus lágrimas mientras el niño preguntaba qué pasaba todo el rato.

## **7. TE QUIERO**

Hacía un día espléndido, habían dejado salir al patio del hospital a Míryam y a Adrián. Se encontraba con fuerzas y recordaba muchas cosas, que, con mucho dolor comentaba. No tuvo hijos, ni estuvo casado, no se enamoró y amigos tuvo pocos a lo largo de su vida. Recordó y contó acontecimientos que pasaron en el mundo y en España; la destrucción de Ucrania, la pandemia de 2020, el asesinato de políticos, crisis en España... Cosas que pasaron antes de que Míryam cobrase razón.

Míryam quería preguntar sobre cómo había terminado su amistad con Jere tras su muerte. Era una duda que le interesaba resolver, pero que nunca preguntó por miedo a hacerle sentir mal.

*-¿Qué día es hoy?-preguntó el señor. -23 de noviembre- respondió Míryam.*

*-Pues me acuerdo, que un veintitrés de noviembre, como hoy, soleado, con nubes blancas ceñidas en el cielo, una ligera y fresca brisa pasaba por nuestras caras... Estábamos en el Parque Grande, fuimos a pasar el día ahí, a comer, corretear, jugar voleibol, acostarnos en la hierba verde, que, por cierto, era raro para ser otoño... Nos acostamos en el césped, ambos con las cabezas juntas, mi pelo de color dorado y su pelo de color negro intenso. Empezamos a jugar a las verdades, y soltamos verdades dolorosas, verdades vergonzosas, verdades confusas, y verdades que salen del corazón. Decidimos terminar el juego hasta las doce de la noche, en todo ese tiempo podíamos decirlas aunque cada uno nos fuéramos a nuestra casa... Fuimos al mirador del parque y él me dijo “me gustas” sin dirigirme la mirada. Y yo le respondí con un “te quiero”. Él me preguntó “¿como amigos o como otra cosa?” y yo le devolví la jugada, y le dije “¿Y te gusto como amigo o como otra cosa?” Ambos quedamos en silencio y nos miramos a la vez y nos sonreímos de manera tan inmediata que apartamos la mirada pero sin quitar la sonrisa... Me sentí con el corazón a mil por hora.-relató el señor mirando al cielo y con una sonrisa en su cara.*

Míryam solo escuchó y acarició la frágil mano de Andrés.

## 8. LAS ESTRELLAS

*-Esa misma noche-* añadió el señor intentando recordar. *-Nos subimos a la azotea de su edificio, las luces de muchas calles estaban apagadas debido a los conflictos que enfrentaba España... La luz de la luna era lo que iluminaba nuestras caras, se veían las estrellas. Eran las once y faltaba poco para la medianoche. Jere me dijo una verdad más. "Si te pasa algo me muero", y "si te mueres, mi vida no sería la misma" le respondí yo... Lo cogí de la mano y nos besamos. De testigos estaban la luna y las estrellas...*- contó el viejo Andrés con un aire de dolor y nostalgia.

*-Y...-continuó- En el instituto se preguntaban si éramos novios... Jeremías no tenía muchos amigos, y de los pocos, se sorprendieron mucho por el hecho de verlo tan unido a mí, pero una unión no sólo de amistad. El contacto físico entre nosotros era muy frecuente; yo le peinaba, él a mí... Él me tocaba la cabeza y yo le hacía bromas. Hasta nos celábamos uno al otro.- Suspiró, y recordó.- También nos dábamos abrazos, y en los recreos nos sentábamos en los bancos cogidos del brazo. Y cuando quedábamos no teníamos mucho contacto en público, y solo en privado nos mirábamos con decoro, ya que la situación en las calles era aún hostil. España no era España sólo por conflicto entre partidos políticos, que lo único que hacían era plantar discordia en la sociedad.- Rezonó Adrián, culpando aquellos aciagos momentos de represión y terror por las calles. Y Míryam solo escuchaba.*

## 9. OSCURIDAD

Adrián empeoró. Le dieron dos días de vida ya que enfermó de pulmonía y eso lo dejó omiso. Míryam llegó con su padre.

*-Adrián, ¿cómo fueron los últimos días de mi hermano?- preguntó Karlos sin miedo.*

El pobre viejo, ya costándole hablar, recordó.

*-Me acuerdo... Me acuerdo que vivíamos uno para el otro, no podíamos estar separados, empezamos el año nuevo juntos... Cada vez nuestra relación era más obvia, y eso sin pedir noviazgo, fue mutuo. Ambos estábamos hechos para el otro. Yo escribía poemas para él, cantaba, y estuve para él en cuerpo y alma. Él me calmaba, él era mi ángel, él componía obras de piano para mí, él me consolaba, él estuvo en cuerpo y alma para mí...- Expresó Adrián con lágrimas en los ojos.- Él tuvo que alejarse de mí porque sus padres se enteraron de lo nuestro y prohibieron su contacto conmigo. Y nuestras promesas juntos se cancelaron, pero no desaparecieron... Enfermó, y estuvo semanas sin ir a clase. Lloré por él, me acercaba a su casa a ver si se asomaba a la ventana... Era la única manera de ver su cara, ya pálida. Fue ingresado y pasaba tardes con él cuando sus padres trabajaban. Hacíamos promesas uno al otro, nos queríamos y teníamos planeado irnos lejos donde la mano del dictador no existiera...-sonrió de oreja a oreja Karlos y a Míryam y siguió- Entonces volvió a casa para reposar y yo aún debía mantenerme lejos bajo la vista de sus padres. Solo lo veía en la ventana y en su balcón. Nos intercambiábamos sonrisas y papeles que él me lanzaba. A veces tocaba el piano y yo le escuchaba, le encantaba tocar el nocturno 19 de Chopin, que delataba su estado de ánimo y la última vez que lo oí tocar el piano tocó la balada número 4, la que nos recordaba a nuestra amistad... Esa misma noche tuvo la necesidad de escaparse y darme un abrazo con un beso, y yo tenía la necesidad de pedirle noviazgo. Pero fue rápido, el pobre tenía migrañas y apenas podía caminar; bajó en pijama y con una manta encima. El brazo fue tan cálido, y nos besamos como si fuera la última vez que nos viéramos. Se fue y yo con las palabras en la boca, que, ni un "te amo" pude pronunciar. Me sonrió y cerró la puerta. Me fui, con una sensación dulce y tierna. Pero no por mucho tiempo.-contó Adrián con la poca fuerza que tenía, la voz le temblaba.*

## 10. AMARGURA

*-¿Y sabéis qué?-preguntó Adrián- Esa misma noche dormí muy bien, pero a la mañana siguiente me desperté con la noticia de que Jeremías había muerto de un derrame. El corazón me dio un vuelco gigante aquel dieciséis de febrero.-Adrián esbozó una sonrisa para ocultar su dolor.*

*-Me sentí encarcelado por mi propia pena, fui a su funeral. Y seguí adelante sin la persona que yo quería. Mi vida solo tuvo lugar para él y no para nadie más. Viví cuarenta y nueve años de amargura y pesar.-Adrián lloró, la enfermera auxiliar a su lado, lloró, Míryam y su padre también.*

*-Solo quiero oír una vez más su piano... su voz... su risa...-lloró desconsoladamente- Sólo quiero dormir, en los sueños es donde puedo estar con él.-desolló Adrián con el poco aliento de su boca.*

Adrián pidió dormir, solo dormir.

*-Estaremos juntos pronto-* expiró el señor ya débil.

Todos salieron de la habitación.

Mientras dormía, murió.

Míryam y Karlos se hicieron cargo de él, y lo sepultaron junto a Jeremías.

Lo único que quedó de ambos fueron las anécdotas, aquellos papelitos que se escribían, aquellas composiciones de piano, aquellas fotos, aquellas cosas que ambos hicieron con tanto amor.

**Ojalá puedan estar juntos en dondequiera que estén más allá de la muerte, donde nadie perturbe su felicidad, donde puedan continuar su historia inconclusa y donde puedan cumplir sus promesas.**